

NOTAS E INFORMES

Curso 1976 del Instituto Pastoral del CELAM

Un año más ha transcurrido desde que iniciamos nuestras crónicas anuales en la revista MEDELLIN el 1975. Seguramente nuestros lectores, muchos de ellos antiguos alumnos del Instituto, leen con interés, por no decir con avidez, todo lo relacionado con aquel rincón de la Gloria de Belén donde se albergaron y pasaron días llenos de recuerdos, para unos llenos de tensión estudiantil, para otros cargados de nostalgias agradables. Para todos nuestros amigos lectores, un saludo cordial.

1. *Preparación del curso 1976.* Eso fue la Reunión de la Comisión episcopal del Instituto Pastoral del CELAM, tenida en Río de Janeiro el 15 de enero de 1976, presidida por Dom Aloisio Lorscheider, Presidente del CELAM, y a la cual asistieron Mons. Alfonso López, Secretario General del CELAM, y Presidente de la Comisión "ad hoc", Dom Romeu Alberti, Presidente del Departamento de Liturgia, Mons. Darío Castrillón, Presidente del Departamento de Comunicación Social, Mons. Héctor Urrea, Secretario Adjunto, y el Director del Instituto, P. Boaventura Kloppenburg.

En dicha Reunión se hizo una evaluación de los dos cursos anteriores en el Instituto y se tomaron algunas determinaciones acerca del cambio de algunos profesores de base y sobre problemas de tipo académico (líneas a seguir, exigencias académicas, selección del profesorado) y disciplinar para el futuro del Instituto. La marcha posterior, durante el curso, confirmó que los problemas tratados en dicha Reunión eran auténticos y sobre los que seguramente habrá que profundizar.

2. *Estadísticas del nuevo curso 1976.* Con la inscripción y llegada casi total de los 107 participantes provenientes de 18 naciones latinoamericanas donde ejercen su trabajo pastoral (aunque algunos son originarios de otras siete naciones diversas), se hizo la apertura oficial del curso 1976, bajo la presidencia de Mons. Tulio Botero Salazar, Arzobispo de Medellín, y la Directiva del Instituto. Haciendo una distribución geográfica de los alumnos llegados y la Sección a la que se inscribieron, se podría hacer el cuadro siguiente:

<i>Nación</i>	<i>Catequesis</i>	<i>Espiritualidad</i>	<i>Past. Social</i>	<i>Total</i>
Argentina	4	1	1	6
Bolivia	3	1	2	6
Brasil	4	1	8	13
Colombia	11	10	9	30
Chile	2	5	—	7
Ecuador	1	1	1	3
El Salvador	1	—	—	1
Guatemala	1	—	1	2
Haití	—	—	1	1

Honduras	—	1	—	1
México	4	3	3	10
Nicaragua	1	—	—	1
Panamá	—	1	1	2
Paraguay	1	—	—	1
Perú	5	1	7	13
Puerto Rico	2	—	1	3
R. Dominicana	2	—	1	3
Venezuela	1	1	2	4
	43	26	38	107

De estos participantes eran:

Sacerdotes diocesanos	28
Sacerdotes religiosos	38
Religiosas	36
Religiosos	3
Laicos	2

Cabe añadir que de estos participantes se ausentaron 9, por diversos motivos, ya avanzado el curso, pero en los últimos tres meses se agregaron 5 exalumnos que deseaban profundizar en una nueva especialización.

3. *Reflexión sobre las estadísticas.* A partir de los datos anteriores comentaba el Director del Instituto en la apertura del curso:

a) El número de estudiantes en nuestro Instituto es ligeramente creciente: 101 (1974), 106 (1975), 107 (1976). Hay que anotar que las solicitudes son enteramente espontáneas y que los pedidos no aceptados (por no cumplir algún requisito esencial para la admisión) son bastante raros. Así, pues, parece haber una regulación espontánea en el número del alumnado. Eso parece significar dos cosas: primera, que el Instituto Pastoral para América Latina es necesario para responder a la demanda espontánea anual de más de cien personas muy vivamente interesadas en actualizarse o especializarse algo más en su vida o actividad pastoral; segunda, que un sólo Instituto es suficiente, tal como fue deseado por la XIV Reunión Ordinaria del CELAM en Sucre 1972.

b) El número de presbíteros diocesanos es relativamente pequeño, lo que indica que entre el clero diocesano falta todavía el deseo de actualizarse o especializarse, a pesar de las invitaciones propuestas a Obispos y Sacerdotes por el Vaticano II (OT 22; CD 16d; PO 19c) y los documentos de Medellín (Sacerdotes, n.26).

c) Entre los diocesanos faltan totalmente presbíteros de las grandes metrópolis latinoamericanas. Ni en 1974, ni en 1975, ni ahora en 1976 hay un solo sacerdote enviado por las grandes Arquidiócesis de México, Bogotá, Caracas, Quito, Lima, Buenos Aires, Montevideo, Río de Janeiro, Sao Paulo, Belo Horizonte, Belém, etc. En cambio, de pequeñas diócesis hay ejemplos como este: la nueva diócesis de Registro (Sao Paulo) no tiene más que tres presbíteros diocesanos y, sin embargo, dos de ellos vinieron este año para estudiar en nuestro Instituto.

d) El número de sacerdotes religiosos es un tanto inestable: 44 (1974), 38 (1975), 38 (1976). Los de 1976 vienen de 18 distintas familias religiosas, siendo los más numerosos los salesianos, seguidos de los franciscanos y notándose una ausencia casi total de los jesuitas. La mitad de los sacerdotes religiosos se inscribieron en la Sección de Catequesis.

e) Con relación a la presencia de las Religiosas en el Instituto se constata que su número es creciente: 27 (1974), 31 (1975), 36 (1976). Este hecho se debe quizás a dos factores: la atención mayor, dada últimamente, a los ministerios no

ordenados, y la conciencia, también creciente, que tienen las mujeres, y en particular las Religiosas, de participar activamente en estos ministerios: crece, efectivamente, el número de Religiosas que son ministras de la Palabra o la Eucaristía, catequistas parroquiales, colaboradoras de la parroquia, dirigentes de parroquias o coordinadoras de pastoral... Comienza a realizarse un deseo manifestado por el Vaticano II: "Como en nuestros días las mujeres tienen una participación cada vez mayor en toda la vida de la sociedad, es de gran importancia su participación igualmente creciente, en los diversos campos del apostolado de la Iglesia". (AA 9).

f) El número de los laicos en el Instituto sigue todavía excesivamente bajo: 1 (1974), 3 (1975), 2 (1976). Este hecho parece insinuar que no hemos comenzado a concientizar a los laicos en sus amplias posibilidades de participar activamente en la misión de la Iglesia, sobre todo en niveles de responsabilidades apostólicas más altas, a pesar de la insinuación hecha por el Vaticano II a los dirigentes de la Iglesia (AA 25a).

g) Según los Estatutos, el Instituto tiene como finalidad: "La preparación de formadores de agentes de pastoral y de personal especializado". Sin embargo, es todavía muy reducido el número de participantes que vienen al Instituto enviados por sus Obispos o Superiores con la precisa finalidad de que sean después "formadores de agentes de pastoral" o "multiplicadores en trabajo apostólico de cierta responsabilidad". No estamos ni siquiera en condiciones de hacer en este sentido alguna estadística. El hecho es que la mayoría viene con una finalidad más sencilla: desean simplemente actualizarse, es decir, vienen un poco con la finalidad prevista en los ya citados documentos del Vaticano II y Medellín. No es, por cierto, una finalidad despreciable, pero uno puede preguntarse si el objetivo indicado por los Estatutos no es un poco utópico, al menos para el momento actual y mientras no haya de hecho un mayor interés por parte de los Obispos de enviar al Instituto los sacerdotes que necesitan para vivificar los varios campos de la actividad pastoral diocesana global y preparar mejor a los que ejercen en la diócesis una actividad que el Concilio llama de "ministerio supraparroquial" (PO 8a).

4. *Funcionamiento de la Pastoral Fundamental.* En conformidad con lo establecido por la Directiva, a partir de la evaluación de los alumnos y profesores del año anterior, se pretendió, a la vez que resaltar, facilitar, por la misma estructuración de la temática del curso, la capacidad de síntesis por parte del alumnado. Para ello se determinó separar la Pastoral Fundamental de las diversas Secciones (que funcionaron solo al final del curso) y organizar la parte Fundamental a partir de un esquema lógico y clásico, seguido por los mismos Documentos de Medellín: ver, juzgar, actuar, es decir, comenzar con una primera área dedicada a *la realidad latinoamericana*, siguiendo con una segunda en la que se hizo una *reflexión teológico-pastoral*, culminando en una tercera en la que se deducían las *líneas de acción pastoral latinoamericana*. Sin saber determinar con exactitud todos los motivos, la ironía de la praxis del curso pareció demostrar, paradójicamente, que no es la lógica de la pedagogía la que siempre da los mejores resultados! En el desenvolvimiento del programa de la Pastoral Fundamental se dieron los datos siguientes:

a) **Area de la realidad latinoamericana:**

- Federico Carrasquilla, Pbro., El hombre latinoamericano en su realidad existencial.
- Manuel Marzal, S. J., Antropología cultural y religiosa en A. L.
- Lino Gómez Canedo, O. F. M., Evangelización y promoción humana en la Historia de América Latina.
- Pierre Bigo, S. J., La realidad socio-política en A. L.

b) **Area de Reflexión teológico-pastoral:**

- Boaventura Kloppenburg, O. F. M., El proceso de Secularización en América Latina, Introducción al Vaticano II. Ecclesología del Vaticano II.

- Rafael Ortega, C. M., Biblia e Historia (Principales problemas bíblicos y del mundo actual).
- Jorge Iván Castaño, C. M. F., Problemática actual sacerdotal.
- Alberto Ramírez, Pbro., Ignacio Alvarez, Pbro., Rafael Ortega, C. M., Biblia, Teología y Pastoral-litúrgica de los Sacramentos.
- Alberto Davanzo, Camilita, Pastoral de los Enfermos.
- Jorge Jaramillo Londoño, Pbro., Teología y Pastoral del Matrimonio.
- Carlos Bravo, S. J., Teología de la Liberación.

c) **Area de Líneas de acción pastoral latinoamericana:**

- Luis Colussi, Pbro., El ministerio de la coordinación pastoral y orgánica.
- José Marins, Pbro. (con su equipo), Las Comunidades Eclesiales de Base.
- Joaquín Alliende, Pbro., Pastoral de la Piedad Popular.
- David Arango, Pbro., Capítulos Selectos de Teología Moral.
- Boaventura Kloppenburg, O. F. M., Pastoral de lo Maravilloso.
- Jorge Precht, laico, Doctrina Social de la Iglesia e Integrismos en A. L.
- Alvaro Botero, C. J. M., Pastoral Litúrgica.
- Pierre Bigo, S. J., Pastoral Social.
- Luis Jorge González, O. C. D., Introducción a la Espiritualidad.
- Luz Ma. Artigas, Auxiliadora, Introducción a la Pastoral Catequética.
- Nereu de Castro Teixeira, Pbro., Pastoral de la Comunicación.

5. *Funcionamiento de las diversas Secciones.* La novedad de este curso 1976 fue que no funcionaron simultáneamente con la Pastoral Fundamental, sino que después de terminar el programa anterior, en el que ya hubo una Introducción a cada una de las especialidades, para todos los alumnos, los tres últimos meses, mañana y tarde, se concretizaron exclusivamente al funcionamiento de cada una de las Secciones de Catequesis, Pastoral Social y Espiritualidad.

a) *La Sección de Catequesis.* Como en el año anterior, bajo la dirección de la Hna. Luz Ma. Artigas, se desarrolló el programa siguiente:

- Pedro Arenas, O. C. D., Palabra y Fe.
- Luz Ma. Artigas, Auxiliadora, El acontecimiento lugar de la catequesis.
- Federico Carrasquilla, Pbro., El Evangelio, contenido esencial de la catequesis.
- Jorge Julio Mejía, S. J. Líneas fundamentales de metodología catequística.
- Juan Alberto Oddone, C. M. F., La catequesis situacional en la Patrística.
- Margarita Moisés, Franciscana Misionera, Catequesis juvenil y Catecumenado.
- Fabio Carmona, Pbro., Grupos juveniles.
- María Eugenia Sánchez, laica, Catequesis indigenista.
- Luz Ma. Artigas, Catequesis campesina.
- Equipo, Catequesis infantil.
- Diego Martínez, Pbro., Catequesis de adultos y catecumenado.
- Esperanza Luna, laica, Formación de catequistas.

b) *La Sección de Pastoral Social.* Bajo la dirección del P. Pierre Bigo, como en años anteriores, y siguiendo un programa parecido —teórico y práctico—, se desarrolló el programa siguiente:

- Armando Cifuentes y esposa (médicos), Pastoral Familiar.
- Roberto Bosc, S. J., América Latina en el contexto político mundial.
- Francisco de Roux, S. J., El Capitalismo en A. L., en particular en Colombia.
- Michel Piton, Pbro., Los Delegados de la Palabra en Honduras.
- Ricardo Antoncich, S. J. Experiencia Peruana y Doctrina Social de la Iglesia.
- María Eugenia Sánchez, laica, Una experiencia con indígenas en México.
- José van der Rest, S. J., La vivienda en A. L. y los Gamines.
- Pierre Bigo, S. J., Tuvo a su cargo la mayor parte de los aspectos teóricos del curso (Economía, Sociología, etc.), lo mismo que los pastorales.

c) *La Sección de Espiritualidad.* Funcionó por primera vez en el Instituto con gran acogida, no sólo por el número de participantes, sino también por el buen

ambiente que vivió. A ello contribuyó, en gran parte, el impulso juvenil de su Director, Luis Jorge González, carmelita mexicano, especialista en la materia y en psicología. Organizó la Sección a base de un rico programa teórico y práctico, lleno de elementos tradicionales de espiritualidad y enriquecido con las técnicas más modernas. Los profesores que integraron la Sección fueron los siguientes:

- Jorge Luis González, O. C. D., Historia de la Espiritualidad, Vida Espiritual y Psicología, Oración y contemplación, Orientación espiritual, Espiritualidad y vida afectiva, Consejería y terapia Gestalt, Espiritualidad hindú, Métodos actuales de oración, Curso práctico de Yoga.
- Camilo Maccise, O. C. D., Espiritualidad Bíblica y Espiritualidad de los Profetas.
- Guillermo Vega, Pbro., Sociología y Espiritualidad.
- Jesús Castellano, O. C. D. Dimensión espiritual de la Liturgia, Movimientos actuales de espiritualidad, Introducción a la mística de Santa Teresa.
- Roberto Mercier, sulpiciano, Espiritualidad Sacerdotal.
- Pedro Pablo Vélez, Pbro. Psicopatología y Espiritualidad.
- María Eugenia Sánchez, laica, Espiritualidad entre indígenas.

6. *Convivencia fraterna y espiritual.* Como en años anteriores se brindó a los alumnos la oportunidad de concelebrar la Eucaristía diariamente, a diversas horas, y de compartir fraternalmente en las refecciones y recreo.

Punto especial a destacar, con satisfacción, es la gran acogida que tuvieron las "Jornadas de espiritualidad" que se ofrecieron mensualmente a los que deseaban participar en ellas, casi siempre dirigidas por personas singularmente consagradas a la espiritualidad.

Todo ésto, unido a las diversas excursiones, sea organizadas espontáneamente o por las diversas Secciones, junto a las alegres celebraciones de las fiestas patrias de cada país representado en los alumnos o con ocasión de algún acontecimiento especial (v. gr. bodas de plata sacerdotales o religiosas), hizo posible una mayor comunión y conocimiento mutuos.

7. *Cambios con relación al año anterior.* Aunque en lo esencial el Instituto siguió el ritmo de los años anteriores, hubo aspectos que contribuyeron a darle un rostro diverso.

Por una parte, en cuanto a los profesores de base, Carlos Braga, C.M., que había trabajado admirablemente como Vicedirector, Administrador y encargado de la Sección de Liturgia, retornó a Roma para continuar su antiguo trabajo, fue sustituido como Vicedirector por Jorge Iván Castaño, C.M.F., teólogo colombiano. También Segundo Galilea, Pbro., que había prestado sus servicios en el Instituto, fue sustituido al terminar su contrato de dos años. La antigua secretaria del Director, Hna. Dora Zamora, catequista panameña, se volvió a su tierra y el P. Jorge Jaramillo, Pbro. de Medellín, asumió el cargo, hasta ahora vacante, de Secretario general del Instituto y Administrador del mismo.

Por otra parte, en la parte académica hubo diversas innovaciones: Como antes ya indicamos, la Pastoral Fundamental y las Secciones no funcionaron simultánea sino sucesivamente, buscando una mayor lógica para facilitar la síntesis doctrinal del curso total, aunque tal vez no dió los resultados apetecidos. Como en años anteriores las tardes no se consideraron libres, pero no se dedicaron, al menos en la Pastoral Fundamental, a la secuencia temática de las mañanas, sino que se organizó una amplia gama de reuniones: lunes y viernes quedaron libres para el *estudio personal*, los jueves se dedicaron a *cuestiones teológicas* y "*diálogos bíblicos*" para los que libremente deseaban asistir; los miércoles los mismos alumnos presentaron 15 diversas *experiencias pastorales*, realizadas anteriormente en sus lugares de trabajo, y los martes se integraron en grupos para estudiar, en 8 *Seminarios*, aspectos

de práctica pastoral. Estos seminarios estuvieron todos ellos orientados por verdaderos especialistas en la materia. Fueron los siguientes:

- Seminario de Pastoral Rural, con Mario Ospina, Pbro.
- Seminario de Pastoral Juvenil, con Fabio Carmona, Pbro.
- Seminario de Teología y Pastoral de los Nuevos Ministerios, I. Alvarez, Pbro.
- Seminario de Pastoral de los Marginados Urbanos, Federico Carrasquilla, Pbro.
- Seminario de Pastoral Familiar, Jorge Jaramillo, Pbro.
- Seminario de Medios de Comunicación Social, Rafael Val-Serra, S. J.
- Seminario de Pastoral Vocacional, Iván Castaño, C. M. F.
- Seminario de Religiosidad Popular, Iván Castaño, C. M. F.

Habría que destacar, en el plano de la investigación, la labor llevada a cabo por la revista MEDELLIN que, en su segundo año de existencia, llegó a las 1.200 suscripciones que unidas a los intercambios con otras 126 publicaciones suma el número total de unos 1.326 ejemplares que se reparten trimestralmente difundiendo Estudios en los que normalmente colaboran los profesores del Instituto y Experiencias diversas de pastoral latinoamericana, junto a diversos Documentos pastorales que fomentan la información y formación de los lectores latinoamericanos. ¡Lástima que algunos suscriptores aún no hayan renovado su suscripción anual!

8. *Evaluación del curso 1976.* En honor a la verdad hay que decir que el curso 1976 tuvo de todo, momentos alegres y otros muy difíciles:

Por una parte, y sólo con leer lo anteriormente escrito se confirma, hubo una riqueza inmensa de elementos que aportan una evaluación positiva, en términos generales, para quien sin miopía quiera leer los acontecimientos: la heterogeneidad y multiplicidad de alumnos de 25 naciones y diversas familias religiosas, el extraordinario pluralismo de profesores tanto de ideologías como de edades y naciones, la rigidez lógica de la temática en la organización intelectual que tal vez no correspondió a otro tipo de engranaje psicológico y grupal, la autocrítica implacable tanto de profesores como de alumnos mutuamente, los múltiples instrumentos de trabajo que brinda el Instituto a quien desea aprovecharlos (v. gr. biblioteca, documentación, consultas, trato con otras personas, etc...), la casi impecable administración y organización del cuidado externo del Instituto, la asidua asistencia, mañanas y tardes, por parte de profesores y alumnos que en todo momento tenían perder algo importante..., muestran que, por encima de cualquier crítica negativa, hay algo serio en el actual Instituto que no siempre se da en otras instituciones similares.

Por otra parte, y casi paradójicamente, el curso 1976 pasó momentos de tensiones rayanas en lo febril, y debidas a múltiples motivaciones: desde las normales en toda institución parecida, pasando por las profundas cargas emotivo-psicológicas de tipo personal y social que arrastran cada uno de los participantes en el plantel, hasta llegar a las quejas motivadas por las líneas ideológicas del Instituto en los que piensan de otra forma, y por los cambios voluntarios o involuntarios de diversos profesores por peores o mejores sustitutos.

Estas tensiones se cristalizaron radicalmente sobre todo con ocasión de diversas evaluaciones en las que un amplio grupo —en algún momento manipulado por otro más reducido— no sólo abogaba por una línea de teología-pastoral más "latinoamericana" entendida sobre todo en una concreción de cierta teología de la liberación, que consideraban la única genuina, y por un método didáctico más activo y menos magisterial, sino que también protestaba de los cambios de algunos profesores (v. gr. caso Gustavo Gutiérrez, que a última hora, después de la invitación a él dirigida y por él aceptada, no quiso venir), del poco acompañamiento por parte de la Directiva (reducida en la parte de Pastoral Fundamental a tres miem-

bros solamente) y de la tenacidad de la misma en mantener las líneas teológico-pastorales del CELAM.

Ayudaron, en parte, a resolver estas crisis, en algún momento casi dramáticas, los diversos mecanismos de diálogo creados por el mismo Instituto a iniciativas de profesores y alumnos, tales como la nominación, por elección espontánea, de delegados representantes del alumnado, que sirvieran de puente entre el grupo y la Directiva. Por otra parte, las dos visitas de la Comisión Episcopal (una de ellas acompañada con la presencia del Cardenal Aloisio Lorscheider) hicieron sentirse, tanto a los directivos como a los alumnos, acompañados por el servicio de la Jerarquía en los momentos de tensiones que es normal surjan en esta pequeña caja de resonancias que representa el Instituto dentro de tantas crisis como pasa toda la Iglesia en América Latina.

En el diálogo franco y amistoso que la Comisión Episcopal mantuvo, tanto con los directivos como con los alumnos, se analizaron las posibles causas del malestar, tratando de discernir las verdaderas de las falsas y buscando los diversos mecanismos para resolverlas satisfactoriamente para el futuro. Señalamos a continuación algunas de las posibles pistas de solución en el mejor funcionamiento del Instituto.

9. *Proyectos para 1977.* A partir de las experiencias pasadas se proyecta para el próximo curso poner un mayor interés en algunos puntos:

a) En cuanto a las *líneas teológico-pastorales*, el Instituto tratará de dar una orientación pastoral a la luz del Evangelio y de las enseñanzas de la Iglesia expresadas sobre todo en los documentos del Vaticano II y la Conferencia de Medellín, muy en particular, con relación a la teología de la liberación, se tendrán presentes los nn. 30-38 de la Exhortación pontificia "Evangelii Nuntiandi".

Por ser un órgano del CELAM, los criterios académicos del Instituto se ceñirán fielmente a las actuales orientaciones del Episcopado Latinoamericano. En su orientación académica tratará de evitar cualquier forma de radicalización, tanto de derechas como de izquierdas, que impida, de hecho, descubrir la originalidad y fisonomía propias de la Iglesia en América Latina.

b) En cuanto al *Equipo directivo*, aparte de contar con el acompañamiento de un grupo de profesores seleccionados de entre los más representativos del Continente, invitando incluso en forma de paneles a personas de ideologías más extremas, se conformará con un mayor número de miembros que tendrán asignado un cargo con funciones claramente definidas.

Formarán parte de este Equipo, el Rector, un Director, un Coordinador Académico, un Animador Espiritual, un Director de investigación y un Secretario y Administrador general, más los Responsables de cada Sección de Especialización. Se procurará, de esta forma, acompañar mejor la marcha del alumnado durante el curso.

c) Respecto a la *Metodología*, se buscará un método que facilite, a base de trabajos en equipos, seminarios, etc., la mayor participación activa de los alumnos a todos los niveles, acompañados sea por la Directiva sea por los mismos profesores periódicos invitados, para lograr una formación más autoliberadora.

d) En relación con las *Exigencias*, se tomará todavía más en serio la selección de alumnos, pidiendo a los Superiores respectivos no envíen candidatos demasiado radicalizados ideológicamente o sin la debida madurez vocacional, afectiva o espiritual, de forma que, aún después de haber sido admitidos en el Instituto, podrán

ser desvinculados del mismo aquellos que no llenen los requisitos de admisión, no acepten las normas básicas o no cumplan el compromiso firmado al llegar.

Por otra parte, habrá también una mayor exigencia en la evaluación final de los participantes a partir de métodos adecuados de control, según su participación, la asimilación del curso y el valor de la monografía.

e) Finalmente, respecto a las *Secciones*, se volverá al método antiguo de funcionamiento simultáneo con la Pastoral Fundamental, manteniendo por ahora las mismas y añadiendo además la de Pastoral de la Comunicación (cuyo Director será el Presbítero brasileño Nereu Teixeira) y un Servicio Especial de Actualización Teológica para aquellos que tienen como objetivo un "aggiornamento" más que la especialización en una Sección concreta de la pastoral.